

LA LLAMADA DE ÍCARO

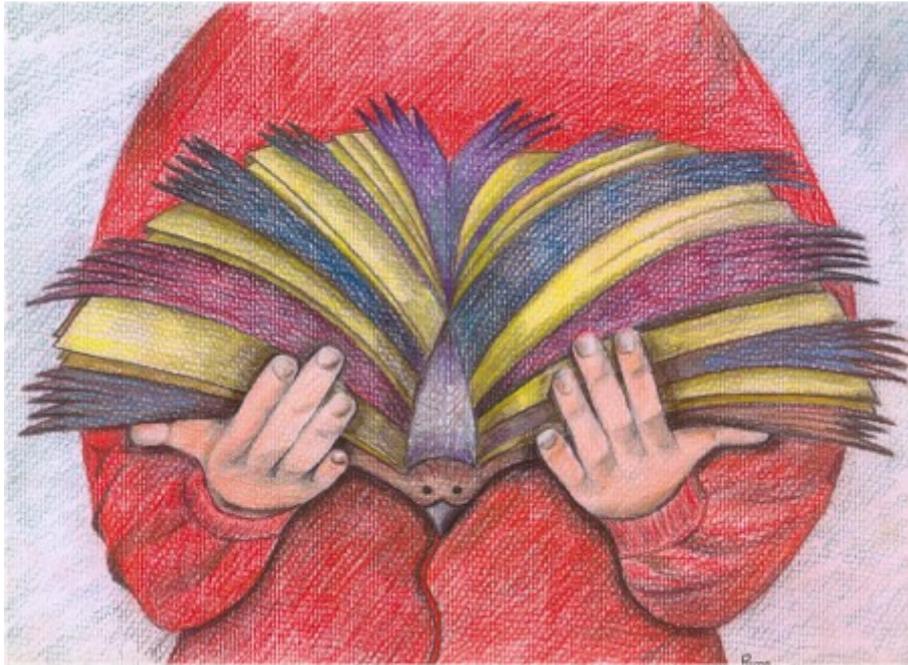
Por Víctor Salgado

Ilustraciones: Remedios Remón y Víctor Salgado

Copyright 2012 Víctor Salgado

www.golosinasliterarias.es

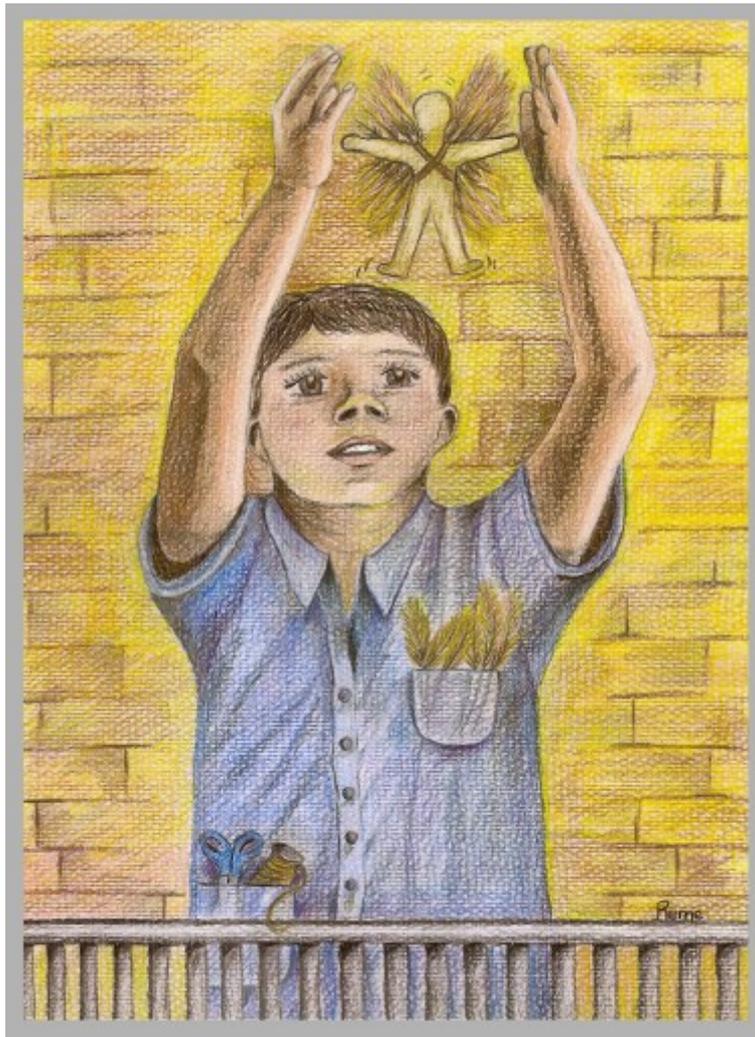
Smashwords Edition



Cuando lees este libro, sostenlo con delicadeza. Imagina que es un pájaro descansando entre tus manos; tiene las alas extendidas, el corazón inquieto, está presto a remontar el vuelo. Ahora, cierra los ojos, siente el aleteo de las páginas sobre tus dedos, respira hondo, agárrate fuerte a su lomo y...vuela con él.

La literatura y la aviación han recorrido juntas un largo camino. Los libros, vehículos de transmisión cultural, han sido un excelente aliado de la navegación aérea. La literatura, a su vez, ha tenido en la aviación una de sus mejores fábricas de sueños.

Los libros manuscritos más antiguos que se conocen tienen mucho en común con los materiales utilizados en los inicios de la aviación: Cera, madera, plumas, hilo, piel... han dado alas al hombre, en la ficción y en la realidad, desde tiempos remotos.

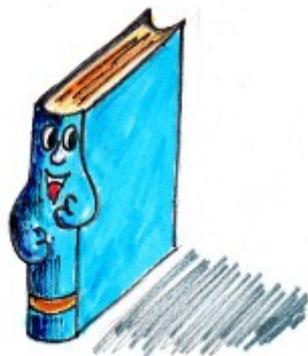


El hombre ha soñado con volar durante miles de años. Fábulas, mitos y leyendas nos hablan del anhelo del hombre por dominar el cielo. El mito de Ícaro es uno de los más conocidos.

Siglos atrás, para escapar del Laberinto de Creta, Ícaro utilizó unas alas hechas con cera y plumas. Cuenta la leyenda que el ardor del sol derritió la cera de sus alas e Ícaro murió al caer al mar, pero yo no me lo creo.

Soy de los que piensan que Ícaro solucionó “la pequeña avería” y, aún hoy, continúa volando entre las nubes. A menudo, desciende a la tierra mientras los hombres duermen y les susurra al oído las maravillas que contempla desde el aire.

La historia de la aviación está jalonada por valientes que escucharon la Llamada de Ícaro. Afrontaron con arrojo el peligro al que se exponían y nunca claudicaron ante la incomprensión de sus coetáneos.



Ícaro y su padre -Dédalo- perseveraron en el empeño de huir del Laberinto de Creta. Cada dificultad, cada nuevo recodo del laberinto, lo afrontaron con tesón y audacia (valores que identifican a la aviación desde entonces). La recompensa fue la libertad, y un lugar en la Historia.

El afán de superación ha llevado al ser humano a volar cada día más lejos, más alto, más rápido, y más seguro.

Tienes que perdonarme, todavía no me he presentado. Cuando empiezo a hablar de aviones, me olvido de todo.

Soy el libro que estás leyendo. Mi nombre ya lo has leído en la portada, no obstante, prefiero que me llames "RUSTI". Así me llaman los amigos. Siempre he querido ser una edición RÚSTICA, un libro baratito y popular, pequeño y ligero, ideal para viajar.

Mis papás son dos enciclopedias enormes. Lo saben todo sobre la aviación. Viven cuatro estantes más abajo. Mis lectores suelen dejarme en las baldas superiores de la librería. Saben que me gusta tener buenas vistas. A veces, me dejo caer desplegando mis páginas, y... ¡que sensación tan excitante!





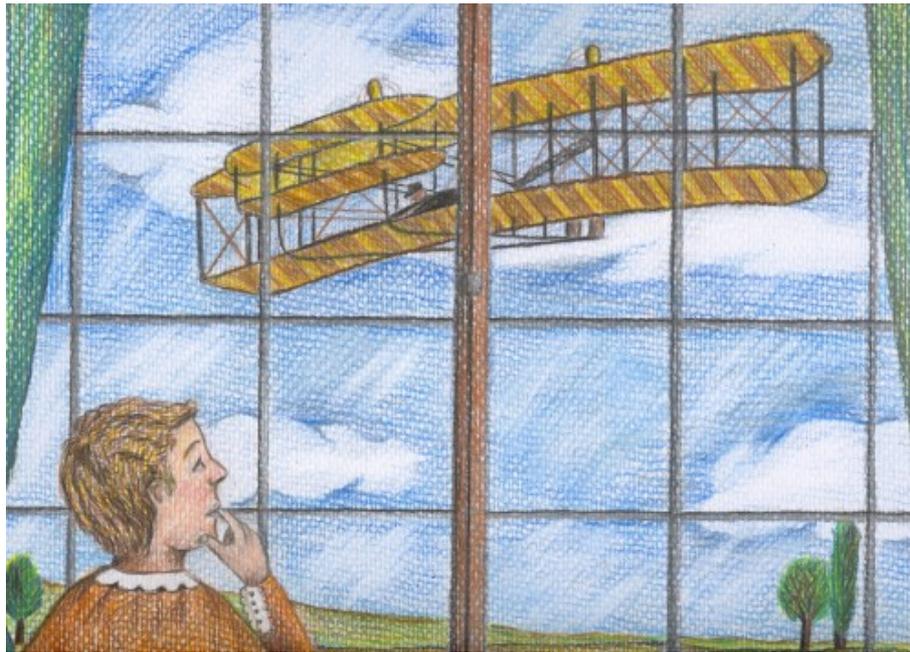
Si después de leerme, quieres ampliar tus conocimientos aeronáuticos, ven a visitarme a la biblioteca y te presentaré a mis padres.

Mientras tanto, te hablaré de aquellos pioneros de la aviación que son mis favoritos.

Aunque no construyeron aviones, esto es, vehículos aéreos más pesados que el aire, tengo especial simpatía por los hermanos Montgolfier. Inventaron el Globo Aerostático en el año 1783. Con su ingenio demostraron al mundo que el cielo no era un espacio reservado a las aves y los dioses.

Tras Joseph y Étienne Montgolfier llegaron más intrépidos exploradores. No se conformaron con profanar el paraíso celeste, sino que se propusieron conquistarlo. Inventaron todo tipo de artefactos, aunque muchos de ellos, frutos de la fantasía más que de la ciencia, volaron tan sólo en la mente de sus creadores.

La primera tentativa científica de volar con medios más pesados que el aire, se produjo a comienzos del siglo XIX. Sir George Cayley experimentó con planeadores muy diversos. No consiguió el éxito deseado, pero aportó a la incipiente ciencia aeronáutica valiosos estudios sobre la curvatura de las alas.



El ingeniero alemán, Otto Lilienthal realizó numerosos experimentos con planeadores. Tras sobrepasar los 2.500 vuelos, murió en 1896 durante su último ensayo.

Henson en 1842, y Stringfellow en 1848, aplicaron a sus planeadores la fuerza motriz generada por máquinas de vapor. El excesivo peso de las calderas de la época hizo fracasar sus experimentos.

Tenemos que esperar hasta el siglo XX para ver el primer vuelo de un avión. Dos americanos, Orville y Wilbur Wright alcanzaron la gloria el 17 de diciembre de 1903 con su avión FLYER.

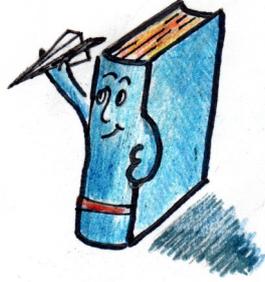
Los hermanos Wright, desde su modesto taller de bicicletas en Ohio (EEUU), tomaron el testigo de Cayley, Lilienthal y Henson, aportando mayores dosis de investigación científica a sus experimentos: estudios de aerodinámica, túneles de viento, nuevas hélices y materiales, etc.

FLYER, un aeroplano con dos alas superpuestas (biplano), impulsado por un ligero y potente motor de gasolina, recorrió una distancia de 36 metros durante 12 segundos. Aquella histórica mañana, Flyer realizó un nuevo vuelo de 176 metros durante 59 segundos. Dos años más tarde, en 1905, los hermanos Wright realizaban vuelos de más de 40 Km de distancia.



El avance tecnológico ha sido imparable desde entonces: Cabinas cerradas y acondicionadas para las diferencias de presión atmosférica, tren de aterrizaje replegable, piloto automático, aeropuertos, sistemas de ayudas para la navegación aérea, etc.

El éxito de los hermanos Wright supuso el pistoletazo de salida a una frenética carrera de 40 años. Competidores de todas las nacionalidades pugnaban por batir records de velocidad, distancia, altura, tamaño, autonomía de vuelo... Los medios de comunicación, como si de un gran acontecimiento deportivo se tratara, se hacían eco de las hazañas aéreas que se sucedían casi a diario.



Entre las grandes “etapas” de esta alocada competición, también tengo mis preferidas:

* 1909 El francés Louis Blériot cruza el Canal de la Mancha en aeroplano.

* 1919 Se crea la primera línea regular del mundo entre Londres y París (AT&T, germen de British Airways).

Alcock y Brown cruzan el Atlántico Norte sin escalas, desde Terranova hasta Irlanda.

El italiano Janello alcanza los 210 Km/hora.

* 1922 Los portugueses Gago Coutinho y Sacadura Cabral cruzan el Atlántico Sur desde Lisboa hasta Brasil.

* 1923 Los americanos McReady y Kelly cruzan América, de Norte a Sur, en un solo vuelo.

* 1926 Los españoles Ramón Franco, Ruiz de Alda, Durán, y Rada, a bordo del avión Plus-Ultra, partiendo del Puerto de Palos, llegan a Buenos Aires tras realizar 10.120 Km y 62 horas de vuelo.

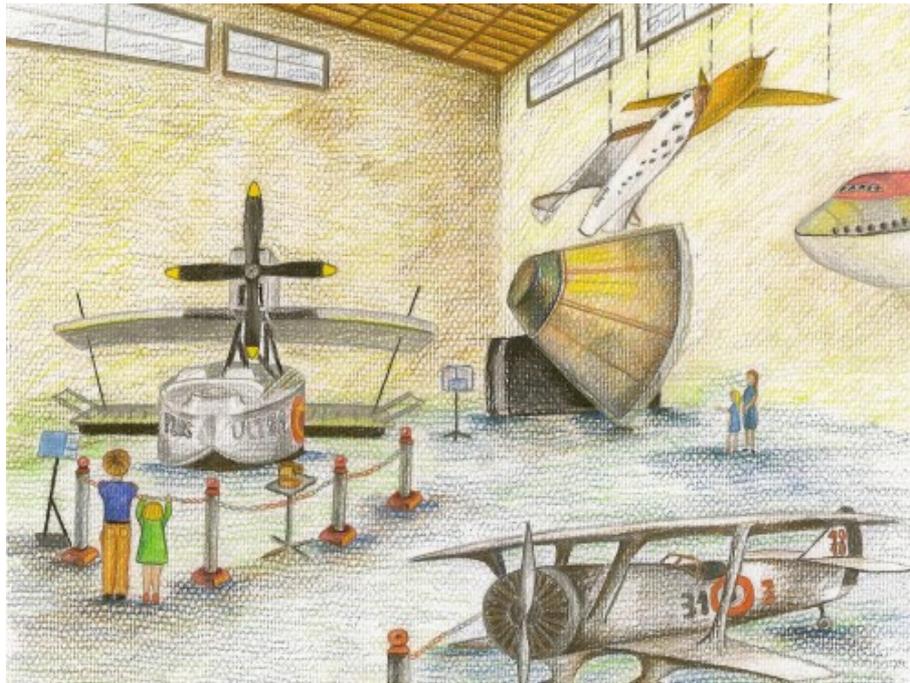
* 1927 El norteamericano Charles Lindbergh cruza en solitario el Atlántico a bordo de un monomotor. Embarca en Nueva York y llega a París después de volar 34 horas, dejando atrás 5.680 Km.

Fundación de IBERIA.

* 1931 Post y Gatty dan la vuelta al mundo en 8 días y 16 horas.

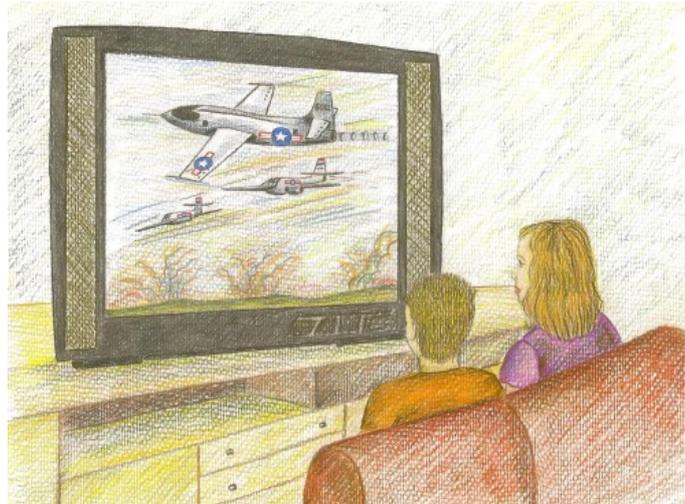
*1939 El alemán Wendel vuela a 755 km/hora.

¡755 Km/h ¡, ¡que locura!



5.000 años distaban entre la invención de la rueda y el taller de bicicletas de los hermanos Wright, germen del histórico FLYER. Sin embargo, en apenas 40 años, el ingenio humano revolucionó las comunicaciones. El avance de la ciencia es impresionante. ¿Te haces una idea?. Imagínate: tras nacer, empleas todo un año en aprender a andar; un mes más tarde, te despiertas muy temprano y aprendes a montar en triciclo, y el mismo día al anochecer, eres capaz de pilotar un Fórmula-1. Así es la historia de la aviación, ¡alucinante!, ¿verdad?.

La eficacia de los motores de hélice pronto sería superada por el MOTOR DE REACCIÓN.

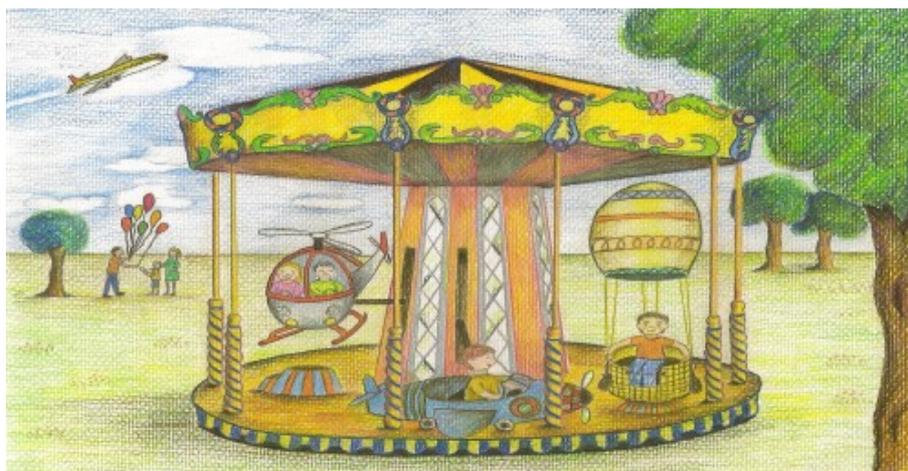


A pesar de los horrores del conflicto armado, la 2ª Guerra Mundial dio el impulso definitivo a la Aviación. La técnica del reactor se desarrolla con rapidez, y en 1947 Charles Yeager, tripulando un Bell-XI, rebasa la velocidad del sonido. En los años sucesivos, el reactor se consagra como el medio más eficiente para recorrer largas distancias.

Hoy día, volar en avión se ha popularizado. Ícaro ya no deambula solitario entre las nubes, es más, también él sufre demoras por ATC (restricciones por tráfico aéreo). Como buen griego, se lo toma con filosofía, repliega sus alas, se relaja, y espera su turno. ¡Son gajes del oficio!.



###



Acerca del autor:

www.golosinasliterarias.es

Puedes contactar conmigo en:

contacto@golosinasliterarias.es

www.facebook.com/golosinasliterarias

www.twitter.com/GOLOSINASL